

EDITORIALES

Crisis de laboratorio

La suspensión del pacto de Gobierno de coalición en Andalucía resalta las dificultades de futuras y posibles alianzas PSOE-IU

Los sociólogos políticos ya han advertido de una tendencia a la baja de los grandes partidos estatales, muy desgastados por la crisis económica y por la corrupción política, que podría dar lugar al fin del bipartidismo. La situación se compensaría con la emergencia de las formaciones menores y quien sabe si por la aparición de otras nuevas, nacidas al calor de los movimientos sociales que, desde el 15M, han adquirido protagonismo mediático. Si fuera cierta esta evolución, que en los últimos tiempos parece haber perdido ímpetu, podría darse el caso de que PSOE e IU, actualmente socios en Andalucía, tuvieran ocasión de repetir fórmula en otros lugares e incluso en el Estado. Por ello adquiere una significación relevante la crisis política que tiene lugar en la coalición andaluza, a raíz de la rotunda negativa de la presidenta Susana Díaz a la concesión de viviendas de protección de titularidad pública oficial a 'okupas' que acaban de ser desalojados y que no han guardado el correspondiente turno para recibir tales viviendas. En la actualidad, solo en Sevilla, hay más de 10.000 personas en lista de espera y, como ha dicho Susana Díaz, «no puede ser que quien ocupa una vivienda tenga más derechos que quien espera pacientemente». IU se ha puesto al frente de los movimientos antidesahucios e inspiró la ley andaluza actualmente recurrida ante el Constitucional. Nada hay que objetar, pero una formación de amplio espectro como el PSOE no puede secundar movimientos sociales que orillen la legalidad, ni mucho menos primarlos a la hora de repartir beneficios sociales. Entre otras razones, porque la situación de Andalucía, a la cola de la riqueza en España y con un desempleo que supera el 36%, obliga a atraer inversiones empresariales productivas, que huyen como es natural del populismo y de la inseguridad jurídica. La legítima ambición de poder hace extraños compañeros de cama –véase si no lo extraña que resulta la alianza extremeña entre el Partido Popular e Izquierda Unida–, pero en los actuales estadios de madurez política de nuestro país, es preciso que los partidos y los ciudadanos interioricen con claridad cuáles son los límites del terreno de juego democrático, porque las soluciones a nuestros problemas no provendrán ni del populismo ni de las propuestas exóticas de extramuros del sistema.

Gas y 'realpolitik'

No es una hazaña diplomática la afirmación de Vladímir Putin ayer de que Rusia cumplirá sus obligaciones de suministrador de gas a países centroeuropeos aunque «no puede garantizar su tránsito por suelo ucraniano». Naturalmente nadie cree que el Gobierno de Kiev vaya a dificultarlo. El dirigente ruso quiere anotarse un punto dotándose de una imagen de socio fiable y constructivo. La industria europea consume vorazmente el gas oriental, incluido el que llega a Alemania por el fondo del Báltico con un tubo propiedad de una sociedad ruso-germana, con Gazprom en cabeza, y cuyo 'presidente del Consejo de Vigilancia' no es otro que el excanciller alemán Gerhard Schröder, bien conocido por su sentido práctico. La UE, por lo demás y en caso de necesidad, podría activar la red española, excelente y alimentada sin tasa desde Argelia vía dos gasoductos, uno de ellos submarino. No habrá necesidad de tal cosa porque en Moscú, donde un nacionalismo pan-ruso impregna buena parte del proceso de decisión en política exterior, lo que se lleva es la 'realpolitik'. Los hidrocarburos proveen la mayor parte de las divisas que necesita Rusia y Putin y sus tecnócratas no correrán el menor riesgo en este escenario.

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita: Corporación de Medios de Extremadura Director General: Antonio Pitera Corraliza

Director
Ángel Ortiz

Mesa de Redacción:
José Orantos (Edición,
Actualidad y Deportes);
Manuela Martín (Región y Local);
Celia Herrera (Jefa
de Información de HOY.es);
Marisa García (Fin de semana);
Juan Domingo Fernández
(Subdirector en Cáceres)

Extremadura:
Luis Expósito
Cáceres:
Pablo Calvo
Delegado en Mérida:
Juan Soriano
Plasencia:
Claudio Mateos
Deportes:
Alberto García de Frutos
Diseño:
Marcos Ripalda

Directora de Operaciones:
Dolores Benegas Capote
Director Comercial:
Jaime Fernández de Tejada
Almeida
Directora de Marketing:
Carmen Touchard Díaz-Ambrona
Gerente de HOY.es:
Miguel Ángel Jaraíz
**Director de Control
de Gestión:**
Pedro Rodríguez Vilches

¡Uy, lo que me ha dicho!

JAIME ÁLVAREZ BUIZA

Tremendo, tremendo. Como ven, el plan del ejército de tertulianos machistas es verdaderamente maquiavélico. No dan puntada sin hilo los tíos perversos

HE recordado estos días una mañana de hace muchos, muchos años, en que siendo un mozalbete estaba disfrutando con unos amigos de una jornada primaveral de las de entonces, cuando la primavera era primavera y no verano adelantado. Asábamos sardinas, bebíamos cerveza, tonteábamos con zangolotinas 'ad hoc' y, con la imprudencia que proporciona la insensatez, nos creíamos más listos que nadie. Todavía no era yo presa de la entomofobia que, en su versión abifóbica, empezó a martirizarme hasta el pánico ya en la madurez, de modo que no me preocupaban demasiado los insectos voladores que me rondaban ni, por tanto, tomaba ninguna precaución ante sus posibles ataques. En ese estado de indefensión frívola me encontraba cuando, al coger de la fuente una de la sardinas recién asadas, no me percaté de que albergaba en su interior el peligro en forma de avispa tamaño XXL, tipo 'El alimento de los dioses' que, sin duda cabreada por haberla incordiado en su almuerzo, salió de las tripas del pez y arremetió contra mí con inaudita saña. Por fortuna no dirigió su furia contra mis labios (de haberlo hecho hubieran quedado convertidos en un remedo benigno de los de Carmen de Mairena), sino contra mi brazo izquierdo. No queriendo soltar la sardina, grande y jugosa, tardé en reaccionar. Esos momentos de indecisión producto de mi ansia le bastaron a la muy bicha para mordirme al tiempo que me clavaba, con un sadismo casi humano y por dos veces, su aguijón. Ahí ya sí, espoleado por el dolor solté la presa y, entre ayes lastimeros, lancé un manotazo contra la monstruo que, a pesar de mi interés, logró esquivar. La elementa salió de najas aunque, en su huida, aún tuvo tiempo de arrearle otro picotazo a Federico, que no destacaba precisamente por su hiperestesia. Y en ésas estábamos, quejándonos los dos en arameo, cuando el individuo se acerca y me espeta en un convencido tono de reproche: «¡Y no te quejes tanto, que a mí me duele más que a ti!». Antes de que me diera tiempo a contestar a tamaño tontería, me noqueó con otro disparate aún mayor: «Porque yo soy mucho más sensible que tú».

Esta forma de aplicar la ley del embudo, de sacar a relucir una sensibilidad escondida con menosprecio de la ajena, es lo que ha ocurrido días atrás con Ada Colau y Alfonso Rojo. Participaban ambos en un debate televisivo, una especie de 'Sálvame' con infulas, cuando el periodista tuvo la mala ocurrencia de anatematizar a la líder de la PAH llamándola «gordita». Ella puso cara de «¡uy, lo que me ha dicho!» y ahí se lió la gorda. El hombre fue obligado a pedir disculpas a la mujer y sancionado

con una expulsión temporal del foro. Y yo no dejé de sorprenderme de que una luchadora como ella, curtida en mil batallas, capaz de llamar asesinos a banqueros y políticos en sede parlamentaria, de alentar escraches en los que se insulta sin medida a los acosados y de manifestarse sin rubor junto a proetarras, tenga también un corazoncito coquetuelo que, en lo tocante a michelines, salga a relucir ante cualquier insinuación sobre sus redondeces. Cuando, a mayor abundamiento y a fuer de ser sincero, yo también la percibí más entradita en carnes que la última vez que la vi. A lo mejor será porque, según dicen algunos, la tele te ensancha. Y el cocido también, digo yo.

Y, ya puestos en tocinos, lo más gordo es lo que ha ocurrido después en las redes sociales, donde la injuriada ha sido ungida y ha dejado de ser 'una mujer' para pasar a ser 'la mujer', símbolo de todos los valores de la lucha contra los abusos de una sociedad machista, virgen pagana que encarna la esencia más rolliza del espíritu de la progresía. Tal así, salvando todas las distancias, como la 'Bocca di rosa' de Fabrizio De André. Sirvan de muestra de lo que digo estas líneas publicadas por Clara Verde, que no tienen desperdicio y abrirán los ojos a más de uno: «Cuando los hombres, como hicieron el sábado con Ada Colau, despolitizan nuestro trabajo político, cuando nos humillan, es un maltrato y entra en la categoría de abuso de género. Si ante las palabras de ese tertuliano o de cualquier otro hombre sobre tu cuerpo (sic), compañera, has perdido un segundo de tu bienestar mental dudando o justificándote, les has regalado tu poder. Te quieren controlar, quieren controlar tu cabeza y tu rebeldía. Quieren que utilices tu energía mental, no en pensar en estrategias de desmontar las injusticias y los privilegios, sino en pensar en si tienes demasiados pelos en las piernas o en la cara o que tienes curvas donde ellos no quieren que las tengas. Quieren que te mires con sus ojos, con sus opiniones, que lle-

ves un tertuliano dentro de tu cabeza y que le escuches». Tremendo, tremendo. Como ven, el plan del ejército de tertulianos machistas es verdaderamente maquiavélico. No dan puntada sin hilo los tíos perversos. Pero lo que realmente ha logrado sumirme en un mar proceloso de incertidumbres, es el hecho de haberme dado cuenta de la carga de ideología contrarrevolucionaria y fascista que pueden albergar en sus entrañas palabras tan aparentemente inofensivas como «gordita». Entonces, ¿cuál debe ser mi reacción, a partir de ahora, si alguien me dice «calvito»? Me barrunto que esta duda angustiosa va a tenerme en un insomne sin vivir del que no sé cómo voy a poder zafarme.



:: HOY